

Informe.

POBLACIONES CAZADORAS- RECOLECTORAS DEL CENTRO OESTE DE SANTA CRUZ.

Rafael Goñi, Gisela Cassiodoro, Solana García Guraieb, Anahí Re, Josefina Flores Coni, Francisco Guichón, Sebastián Pasqualini, Agustín Agnolin y Juan Dellepiane.

Cita:

Rafael Goñi, Gisela Cassiodoro, Solana García Guraieb, Anahí Re, Josefina Flores Coni, Francisco Guichón, Sebastián Pasqualini, Agustín Agnolin y Juan Dellepiane (2010). *POBLACIONES CAZADORAS-RECOLECTORAS DEL CENTRO OESTE DE SANTA CRUZ*. Informe.

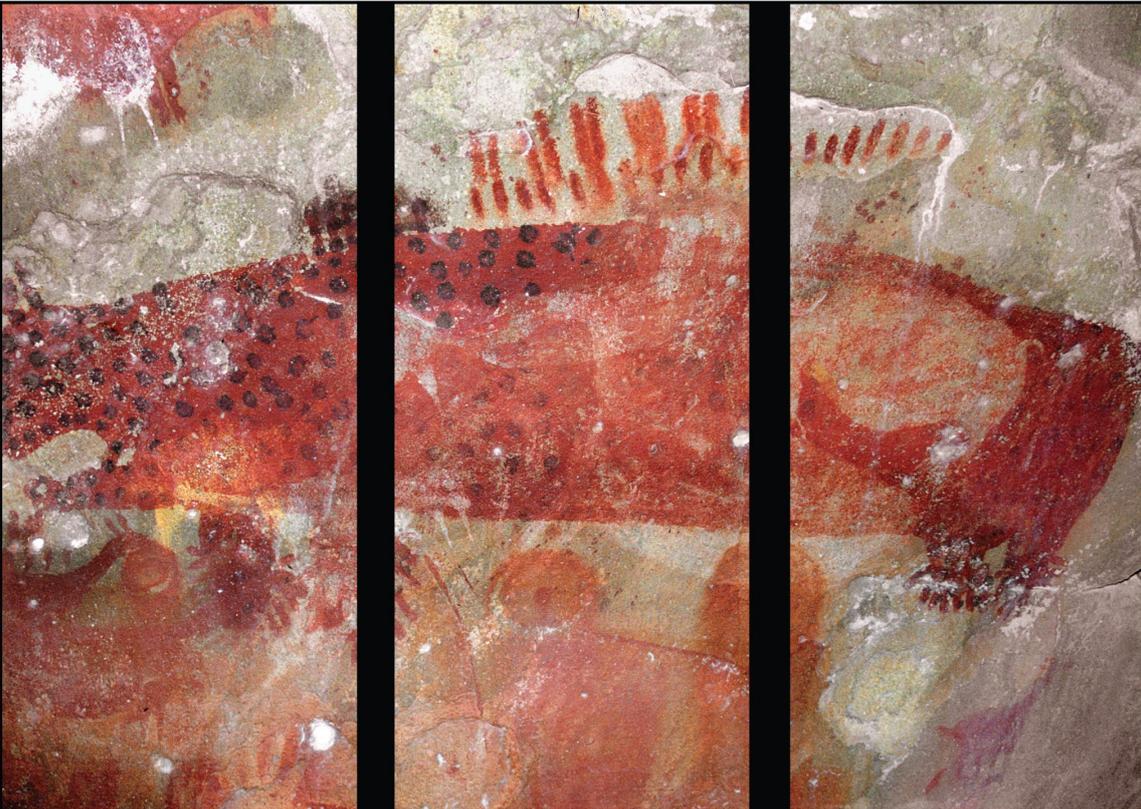
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pares.arqueologia/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNKA/BF5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Actualización de las Investigaciones en Patrimonio Cultural realizadas en Santa Cruz.

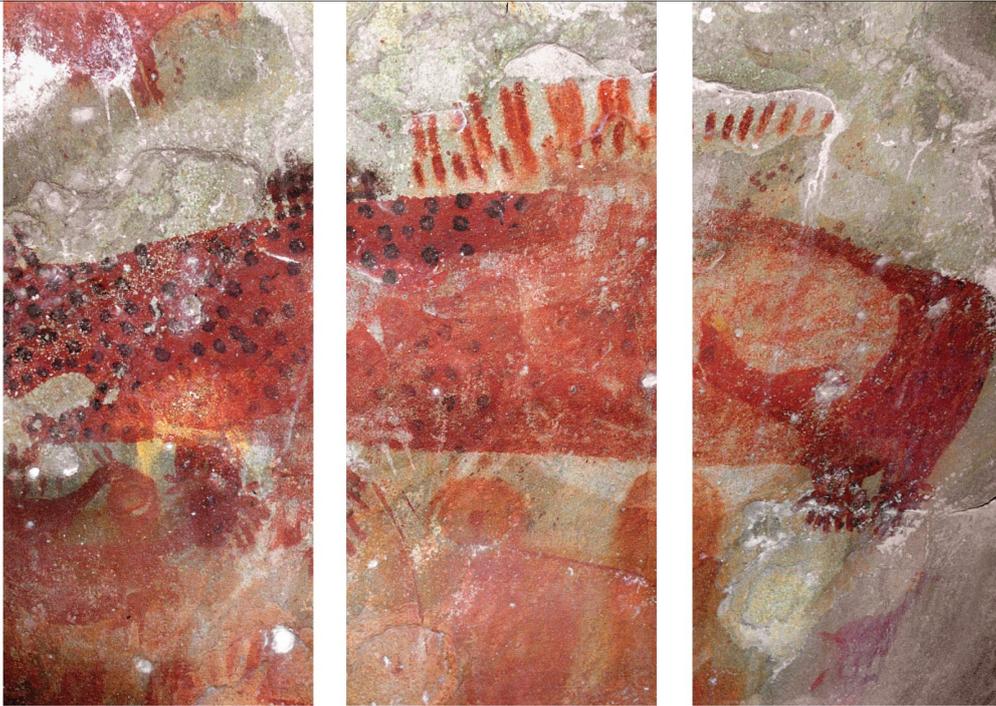
INFORME: Goñi Rafael



SECRETARIA DE
ESTADO DE CULTURA



PATRIMONIO CULTURAL



Actualización de las Investigaciones en Patrimonio Cultural realizadas en Santa Cruz.

Diseño de Tapa: Fernando García

Fotografías de tapa:

“Gran felino policromo” El Ceibo (Favio Vásquez)

“Morfotipo 107” de hoja de angiosperma pinnatilobada

Fotografía de contratapa:

Hotel El Olnie. Hotel rural (Silvia Pérez)

COMPLEJO CULTURAL
SANTA CRUZ



PATRIMONIO
CULTURAL



Presentación: **Oscar Canto:**

Desde el inicio de la gestión como Secretario de Estado de Cultura de Santa Cruz en diciembre de 2015 creímos en la potencialización y el desarrollo del área de patrimonio cultural como una oportunidad para generar conciencia de identidad a través de la puesta en valor de nuestra historia, de nuestros monumentos, saberes y costumbres.

A partir de entonces hemos generado un proceso entre los actores territoriales, los científicos y los artesanos que nos ha permitido intercambiar conocimientos, lógicas de acción y aprendizajes de los valores de nuestra historia y nuestro patrimonio cultural.

De esta forma, con todos los actores y hacedores del patrimonio cultural de diversos sectores se ha constituido en Santa Cruz una red de comunicación que nos permite hacer visible el conocimiento que se desprende de la gestión del patrimonio cultural.

La colección que aquí presentamos es parte de esa red de conocimiento, de socialización de la información y de divulgación del trabajo científico para toda la comunidad y la educación en Santa Cruz.

Oscar Canto

Secretario de Estado de Cultura de Santa Cruz

Presentación: **Carla García Almazán**

En el año 2010 se sancionaron las Leyes N° 3137 y 3138 de Protección del Patrimonio Cultural en Santa Cruz. A partir de ese momento, ambas normas, han sido las herramientas que nos permitieron ordenar y reglamentar los permisos a los investigadores que realizan sus estudios en Santa Cruz, otorgar los préstamos de materiales para estudio, y celebrar un convenio con cada uno de ellos. Esta tramitación nos ha posibilitado recibir los informes de sus investigaciones y ha aportado, de forma significativa, al conocimiento del patrimonio cultural que alberga nuestra provincia.

En esta oportunidad, hemos solicitado a los profesionales y científicos que realizan sus estudios en nuestra provincia, la adaptación del contenido de sus investigaciones a un lenguaje de nivel secundario y que además sumen una propuesta didáctica, o un juego, a fines de poder realizar una divulgación de estos conocimientos en las escuelas secundarias de Santa Cruz.

La siguiente es una compilación de las últimas investigaciones de patrimonio cultural realizadas en nuestra provincia.

Carla García Almazán

Directora de Patrimonio Cultural de Santa Cruz



LIBRO SANTA CRUZ: Colección: Actualización de las investigaciones realizadas en la Provincia de Santa Cruz.

POBLACIONES CAZADORAS-RECOLECTORAS DEL CENTRO OESTE DE SANTA CRUZ

Autores:

Rafael Goñi, Gisela Cassiodoro, Solana García Guraieb, Anahí Re, Josefina Flores Coni, Francisco Guichón, Sebastián Pasqualini, Agustín Agnolin y Juan Dellepiane.

Pertenencia Institucional de los autores:

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires

INTRODUCCION

El poblamiento humano de la Patagonia ha sido un proceso dinámico y cambiante cuyas características no fueron iguales, ni a lo largo del espacio ni a lo largo del tiempo. En el centro-oeste de la provincia de Santa Cruz (Figura 1) las investigaciones arqueológicas han permitido avanzar en el conocimiento que se tiene acerca de los grupos que habitaron este sector de Patagonia durante el Holoceno¹. Estas investigaciones se desarrollaron desde la cuenca de los lagos Posadas-Salitrero-Pueyrredón, abarcando la Pampa del Asador, la meseta del Strobel y llegando a la cuenca del lago Cardiel. Esta región abarca una superficie de 250 km en un eje norte-sur y unos 120 km en un eje oeste-este. Esta amplia extensión involucra una diversidad de ambientes con grandes contrastes altitudinales. Por un lado, existen cuencas lacustres de baja altura sobre el nivel del mar (espacios bajos), por otro lado, se registran mesetas basálticas y cuencas lacustres de elevada altura sobre el nivel del mar (espacios altos). De manera general, este ambiente semi-desértico se caracteriza por un clima seco, con fuertes vientos predominantes del oeste y precipitaciones que oscilan entre los 150 mm en la estepa y los 500 mm en el oeste cordillerano.

Los estudios arqueológicos que se realizan buscan comprender cuándo y cómo fueron ocupados los diferentes sectores de la región. Se intenta indagar sobre el modo de vida que llevaban los grupos cazadores-recolectores considerando diferentes aspectos tales como las formas de movilidad y asentamiento, la obtención de recursos, las interacciones

¹ Período geológico que comienza hace 11.700, con la finalización de la última era glacial y que continúa en la actualidad.

sociales y la comunicación. Además, se evalúa la relación entre los cambios climáticos y el cambio social.

Las investigaciones consideran fundamental comprender el escenario ambiental en el que las poblaciones cazadoras-recolectoras se movieron dado que su modo de vida estaba en estrecha relación con la disponibilidad de distintos recursos tales como agua, leña, animales, reparo y materias primas para la producción de artefactos. Hoy se sabe que este escenario ambiental fue cambiante. Períodos con distintas características en lo que respecta a la temperatura, la humedad, e incluso la intensidad de los vientos se sucedieron a lo largo del tiempo. ¿Cómo fueron cambiando las dinámicas humanas en dicho escenario? Para responder esta pregunta resulta primordial conocer cómo fue variando el ambiente. En esta oportunidad, el foco son las características de la ocupación humana del centro-oeste de la actual provincia de Santa Cruz en los últimos 2500 años.

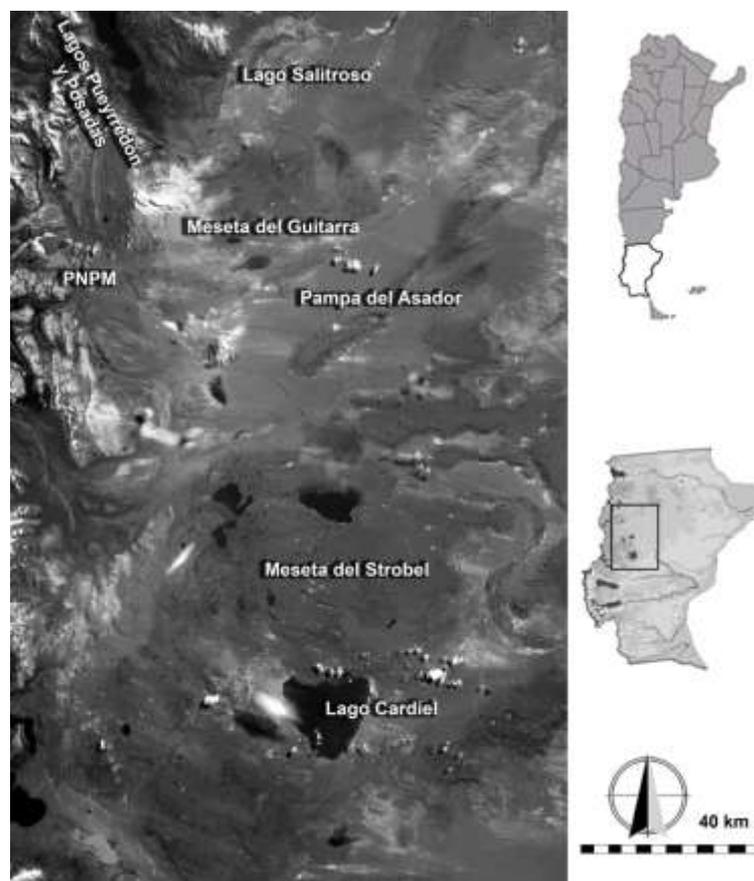


Figura 1. Mapa con la ubicación de la región de estudio y las áreas que la componen. Referencias: PNPM: Parque Nacional Perito Moreno.

ESCENARIO Y CAMBIO CLIMÁTICO

Durante el Holoceno diversos estudios paleoclimáticos en Patagonia austral registran una progresiva –aunque fluctuante– tendencia hacia

condiciones de mayor aridez e incremento de la temperatura, particularmente hacia el Holoceno tardío (últimos 2500 años).

Uno de los estudios más relevantes ha sido el desarrollado en la cuenca del lago Cardiel (Figura 1), donde distintos indicadores geológicos muestran sucesivos ascensos y descensos de los niveles del lago. Estos indican, a su vez, importantes variaciones en los niveles de humedad regionales a lo largo del Pleistoceno² y del Holoceno. Hacia fines del Pleistoceno y principios del Holoceno, el lago Cardiel habría estado prácticamente seco (unos 12.600 años AP³) a unos 76 metros por debajo de su nivel actual. Luego, el lago alcanza su máximo nivel a 55 metros por sobre la cota actual. Este es el momento más húmedo en el área, hace unos 9800 años AP. Luego, desde unos 6100 años AP se establece un momento de aridez y más tarde, entre 5500 y 4500 años AP, un nuevo ascenso del lago llegó a alcanzar una cota de 21 metros por sobre el nivel actual. Nunca más se alcanzaron niveles tan altos del lago y, desde entonces, los registros muestran la alternancia entre períodos de muy baja humedad ambiental y otros más húmedos. Hace alrededor de 2200 años AP ocurrió un último ascenso de los niveles del lago que llegó hasta la cota de 11 metros, tras el cual siguió una tendencia a un proceso de desecación, que se agudizó hacia los 900 años AP. Esta fecha es coincidente con un fenómeno mundial denominado "Anomalía Climática Medieval". Sus consecuencias fueron dispares a escala global. Por ejemplo, ha sido ubicada cronológicamente en California entre el 800 y 1350 de nuestra era, produciendo en todo el suroeste de los Estados Unidos grandes sequías. En el lago Cardiel se registraron momentos muy secos entre los 972 y 860 años AP (1021-1228 d.C.), estableciéndose "sequías épicas" en términos del investigador Scott Stine. Estos cambios paleoclimáticos establecieron condiciones ambientales diferentes a las registradas durante períodos previos (Holoceno temprano y medio) y profundizaron la tendencia que había comenzado a perfilarse hace unos 3000-2500 años, durante el Holoceno tardío. Dentro de los estudios arqueológicos se discute si esta situación, influye, modifica o altera notablemente los comportamientos humanos. En California y la Gran Cuenca (en Estados Unidos) los efectos parecen haber sido profundos, con cambios en la subsistencia, en el intercambio regional, en el incremento de guerras y violencia interpersonal, etc. En Patagonia los cambios ambientales también parecen haber contribuido a que se generen cambios en distintos aspectos de la organización de los cazadores: desde sus

2 Período geológico que se extiende desde hace 2,59 millones de años hasta el comienzo del Holoceno.

3 La expresión "años AP" significa "años antes del Presente" y se emplea para informar la antigüedad de materiales orgánicos que han sido fechados a través del método del "radiocarbono" o "carbono-14". El método fue inventado por el químico Willard Libby en Estados Unidos a fines de la década de 1940 por lo que, por convención, se emplea la fecha de 1950 como "el presente" desde el cual se estima la antigüedad de los materiales orgánicos estudiados.

estrategias de movilidad y asentamiento, pasando por su tecnología y estrategias de caza, hasta sus prácticas mortuorias.

En ocasiones, caracterizar un ambiente como desierto o semidesierto parece adjudicarle una carga negativa, sobre todo en términos de poblamiento humano. Sin embargo, para el caso de nuestra región de estudio, los procesos de desecación a lo largo del Holoceno, y en particular la del Holoceno tardío, son precisamente los que establecieron nuevos paisajes y ampliaron sustancialmente espacios habitables en Patagonia meridional. Grandes extensiones de territorio anteriormente cubiertas de agua fueron gradualmente despejadas por lo que nuevos espacios quedaron disponibles. ¿Cómo repercutieron estas nuevas condiciones en la organización de los cazadores-recolectores?

EL MODELO DE CAMBIO CULTURAL: LA REORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LOS CAZADORES

Para explicar cómo fueron las ocupaciones humanas de este sector de Patagonia austral durante los últimos 2500 años se ha propuesto un modelo⁴ que vincula la información sobre cambios ambientales ocurridos durante este período en la región (ver sección anterior) con las consecuencias que en el corto y largo plazo habrían generado en la dinámica y organización de las poblaciones humanas que la habitaron.

La tendencia hacia la aridización ambiental, profundizada durante la Anomalía Climática Medieval, habría provocado variaciones en la distribución y disponibilidad de uno de los recursos más críticos para el poblamiento humano en Patagonia: el agua. En consecuencia, espacios que durante los momentos más húmedos del Holoceno habían sido inhabitables, tales como fondos de cuencas de lagos, habrían quedado disponibles para la ocupación humana por primera vez a partir del Holoceno tardío dada la retracción de aguas. Por otro lado, estos ambientes pudieron actuar como concentradores de poblaciones, ya que durante los picos de mayor aridez, la presencia de agua probablemente haya quedado circunscripta a localizaciones puntuales tales como relictos lacustres y cursos de agua permanente.

4 En ciencia, un modelo es un conjunto de ideas (hipótesis) que plantean los especialistas de una disciplina para explicar algún fenómeno o proceso, objetivo de la investigación. Para probar si un modelo es una explicación adecuada es necesario evaluarlo, contrastando si la evidencia empírica relacionada con el fenómeno o proceso en estudio responde a las expectativas materiales que se desprenden del modelo. Nuestro modelo arqueológico se basa en distinto tipo de información: ambiental, antropológica, histórica, etnohistórica, y también en la información arqueológica de otras áreas de estudio comparables. Su evaluación se realiza mediante el estudio de distintos aspectos del registro arqueológico, que mediante investigaciones en el campo y laboratorio permitan recuperar o relevar distintos tipos de evidencia arqueológica (por ejemplo, tecnología, restos de alimentos, pinturas rupestres) y analizarlos empleando una amplia batería de métodos arqueológicos.

Entonces, ante este escenario de nuevas condiciones ambientales el modelo plantea que la organización de las sociedades cazadoras-recolectoras se vio modificada. En primer lugar, se produjo una reducción de la movilidad residencial⁵, es decir, que los campamentos base habrían sido más estables y ocupados durante períodos más prolongados a lo largo del año o incluso por varios años. De este modo, los grupos concentraron sus asentamientos en aquellos lugares que presentaban recursos críticos disponibles anualmente, tales como agua y leña, y condiciones benignas para pasar el invierno. Estos espacios podrían haber sido las cuencas lacustres bajas, donde las temperaturas y nevadas invernales suelen ser menos extremas. Como consecuencia del nucleamiento de grupos en estas localizaciones puntuales, la densidad poblacional local podría haber aumentado, aunque esto no implica necesariamente que haya habido un aumento de población a nivel regional.

Es probable también que la reducción de la movilidad y las condiciones de nucleamiento hayan generado cambios en otros aspectos de la vida de los grupos, como la manera en que se obtenían los recursos alimenticios y las materias primas, la tecnología necesaria para obtener y almacenar recursos por más tiempo, las condiciones de higiene y sanidad de los campamentos, la vulnerabilidad de los grupos humanos a ciertas enfermedades, como las infectocontagiosas, etc. Así, en segundo lugar, y ante la necesidad de contar con todos los recursos necesarios, los grupos incorporaron nuevos espacios antes no visitados o escasamente visitados donde encontraban recursos en abundancia y complementarios a los hallados en los sectores de asentamiento más permanente. De este modo, espacios con amplia disponibilidad y concentración de guanacos y otros animales habrían comenzaron a ser ocupados y visitados durante la temporada de verano, con el fin de conseguir una gran cantidad de presas. Las cuencas y mesetas altas serían los principales ejemplos de estos lugares visitados estacionalmente, ya sea por todo el grupo o mediante movimientos de partidas logísticas (ver nota 6),

USO DE LOS ESPACIOS BAJOS

La cuenca de los lagos Pueyrredón-Posadas-Salitroso se ubica en un ambiente de estepa y se caracteriza por contar con buena disponibilidad de agua, baja altura sobre el nivel de mar, buenas pasturas y leña, escasa

5 En la arqueología se entiende por movilidad *residencial* a los movimientos anuales del campamento base, el cual corresponde al lugar de habitación del grupo social total conformados por los diferentes grupos familiares y donde se realizan toda gama de actividades. En cambio, la movilidad *logística* corresponde a los movimientos realizados por una fracción del grupo total en función de llevar a cabo una tarea específica (por ejemplo, partidas de caza o de aprovisionamiento de materias primas, etc.). Para milenios anteriores, se ha planteado que la movilidad residencial de los cazadores-recolectores, habría sido alta, es decir, que los grupos habrían cambiado la localización de sus campamentos base, varias veces por año, para aprovechar distintos recursos disponibles en diferentes lugares.

carga de nieve durante el invierno, posibilidades de reparo y recursos vegetales y faunísticos diversos. Ofrece entonces muy buenas condiciones regionales para la habitación humana permanente o semipermanente durante los períodos de baja humedad. La cuenca del lago Cardiel, también emplazada en un ambiente estepario, repite algunas de estas características aunque no en su totalidad, lo cual debió haber resultado en un uso ligeramente diferente de este sector.

La cuenca baja de los lagos Pueyrredón-Posadas-Salitroso se destaca arqueológicamente del resto de los demás lugares estudiados porque los sitios arqueológicos presentan características particulares que no se encuentran en otras áreas. En primer lugar, en el sector del lago Salitroso, todos los sitios son a cielo abierto, es decir, que no aparecen al reparo de cuevas o aleros, si no que se ubican en médanos con una gran cubierta vegetal conformada particularmente por molles y calafates que por su altura y follaje son arbustos capaces de dar reparo además de leña, madera y frutos. Así, estos arbustos fueron la principal fuente de recursos leñosos. Estas especies que crecen localmente, han sido identificadas en restos de carbones provenientes de fogones en sitios a cielo abierto y en aleros de la cuenca del lago Cardiel indicando un uso local y particular en estos espacios.

Muchos de estos sitios presentan una alta diversidad de materiales arqueológicos que pueden relacionarse con actividades domésticas. Así, se observa gran variedad de artefactos elaborados en rocas con características especiales para la talla, como son las sílices, basaltos y obsidiana. Estos artefactos líticos comprenden herramientas como raspadores, cuchillos, raederas, puntas de proyectil, etc. También se encuentran aquí los "desechos" líticos que se producen al confeccionar tales instrumentos. Otro hallazgo frecuente en algunos de estos sitios son los restos óseos de animales como guanaco, que constituyó la principal fuente de proteína animal para estas poblaciones humanas (Figura 2). También se han encontrado en baja cantidad restos óseos de choique y cáscara de huevos de aves, además de otros restos de especies más pequeñas, que podrían haberse incluido eventualmente en la dieta. Es frecuente también que los restos óseos, particularmente los de guanaco, muestren evidencias de haber sido fracturados, cortados o quemados, como parte de todas las actividades que ocurren durante la desarticulación, extracción de carne o médula, la cocción y el consumo de una presa (Figura 2).



Figura 2. Huesos de guanaco con evidencia de procesamiento humano.

Otra característica importante y distintiva de estos sitios es que presentan materiales arqueológicos que suelen asociarse con estancias más estables en los sitios ya que son difíciles de transportar. Entre ellos se destacan la cerámica, de la que se hallan fragmentos en los sitios, (Figura 3B y C) y artefactos de molienda, como manos de moler, molinos y morteros (Figura 3A), probablemente empleados para procesar alimentos o pigmentos. Finalmente, es importante señalar que los distintos sitios que se han identificado en el lago Salitroso y en algunos sectores cercanos al lago Posadas, no muestran todos las mismas características, pero tomados en conjunto presentan una serie de rasgos que ilustran el carácter residencial que tuvieron las ocupaciones humanas en esta cuenca desde hace aproximadamente 1500 años AP hasta los primeros momentos del contacto hispano indígena.

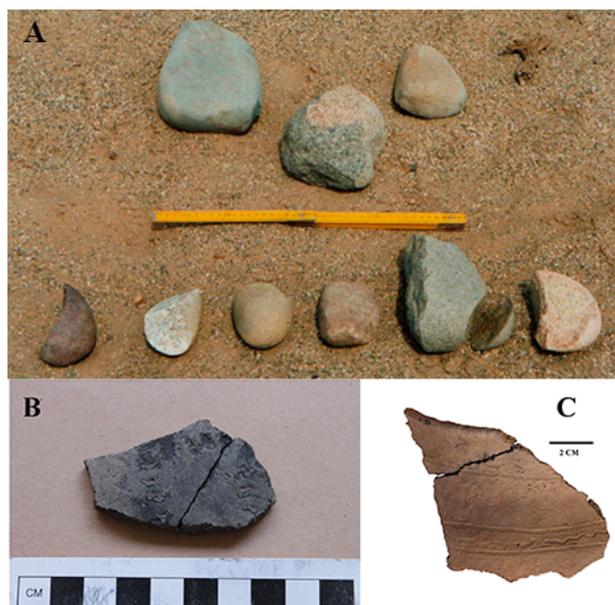


Figura 3. Artefactos hallados en las cuencas bajas. (A) manos de moler; (B) y (C) fragmentos de cerámica.

Un aspecto distintivo de las ocupaciones humanas en las cuencas bajas estudiadas, es la alta concentración de sitios con entierros humanos. Los más conspicuos y tardíos (aunque no los únicos) son los sitios con “chenques”, acumulaciones de piedra, que presentan una distribución espacial acotada y una cronología comprendida entre alrededor de 1600 y 350 años AP, aunque la mayoría de ellos son posteriores a 850 años AP. En general, aparecen formando concentraciones de varios entierros sobre los cerros bajos, lo que les da a su emplazamiento una posición particular, con gran perspectiva visual a todo el bajo que conforman las cuencas, al mismo tiempo que los segrega de los otros sitios mencionados, relacionados con las actividades más domésticas. Los chenques suelen incluir entierros individuales o múltiples (algunos con más de 300 años de diferencia en el mismo entierro) suelen tener muy escasos ajuares funerarios, conformados principalmente, por artefactos líticos y cuentas de collar de valva y, en los chenques más tardíos, cuentas de vidrio del siglo XVI, que dan cuenta de los primeros momentos de contacto con poblaciones de origen europeo en Patagonia. Se han realizado múltiples estudios sobre los entierros humanos que han aportado importantísima información para comprender mejor aspectos diversos de las poblaciones patagónicas del pasado. Entre ellos, se destacan los estudios de paleodemografía, paleopatologías, paleogenética, paleodietas y morfometría. Así, por ejemplo, las investigaciones paleodemográficas efectuadas hasta el momento muestran que en estas estructuras funerarias se hallan representados individuos de todas las edades y de ambos sexos, con una importante proporción de individuos infantiles y juveniles. En otros sectores estudiados, tales como las cuencas altas del Parque Nacional Perito Moreno y las mesetas del Strobel y Pampa del

Asador, el registro bioarqueológico es escaso cuando no nulo, lo que destaca la idea del uso diferencial de los diferentes sectores bajo estudio para estos momentos.

Por otra parte, la cuenca de lagos Salitroso-Posadas-Pueyrredón ha sido propuesta como una posible área de manufactura de cerámica. Esta tecnología habría sido utilizada por los cazadores-recolectores para el procesamiento y almacenamiento de grasa animal. En épocas invernales, los guanacos, principal presa de estos grupos, presentan baja cantidad de grasa, lo que incide en la alimentación de los humanos dado que produce un efecto metabólico negativo. Para subsanar este problema, se guardaban provisiones de grasa para el invierno que se diluían en pequeñas ollas de cerámica. Los recientes análisis químicos realizados a la cerámica sustentan esta idea. Esta práctica también ha sido documentada en los relatos de viajeros del siglo XIX y antiguos pobladores. Hasta el momento, este tipo de tecnología se encuentra asociada con contextos más recientes del Holoceno tardío (los últimos 1000 años).

El conjunto de los datos señala que los grupos humanos habrían utilizado estos espacios de forma prolongada y recurrente a través del tiempo. Las ocupaciones se caracterizan principalmente por campamentos residenciales donde se realizaban muchas de las actividades cotidianas.

En particular, el lago Cardiel muestra aspectos más generalizados y variables, ya que existen diferentes tipos de sitios arqueológicos. Los dos más característicos serían los sitios a cielo abierto en sectores de médanos con una cantidad importante de artefactos de molienda, variedad de artefactos líticos y evidencias del procesamiento intensivo del guanaco, por un lado. Por otro, se encuentran sitios en aleros con representaciones rupestres en pintura y escasa frecuencia y variedad de artefactos líticos.

USO DE LOS ESPACIOS ALTOS

Además de las cuencas lacustres bajas, en el centro-oeste de la provincia de Santa Cruz, existen una serie de espacios que se localizan por sobre los 900 msnm. Esta mayor altura favorece que durante los meses de invierno tengan una importante carga de nieve. Sin embargo, en primavera-verano, ofrecen una gran cantidad de recursos que habrían sido muy necesarios para las poblaciones cazadoras de los últimos 2500 años.

Dentro de estos espacios altos se encuentran cuencas lacustres y mesetas basálticas. Las primeras serían las conformadas por los lagos Belgrano, Burmeister y Azara, que constituyen actualmente el Parque Nacional Perito Moreno (PNPM). Este sector de bosque de *Nothofagus* ofrece dos recursos que no se encuentran en otros espacios de la región de estudio. Fundamentalmente, el huemul y maderas necesarias no solo para realizar

fuego sino también herramientas como mangos para artefactos líticos, arcos y lanzas, imprescindibles para la caza.

El registro arqueológico tardío del PNPM⁶ no solo se encuentra a cielo abierto sino también en cuevas y aleros. Se considera que estos sitios habrían funcionado como campamentos estacionales de verano, para realizar un conjunto limitado de tareas vinculadas con el procesamiento y obtención de recursos.

El segundo de los espacios altos en el cual se han centrado las investigaciones arqueológicas de los últimos años son las mesetas basálticas. Las mismas son uno de los rasgos geomorfológicos más característicos de la Patagonia austral. En Santa Cruz se encuentran presentes en una alta proporción, ocupando más de 2.000.000 hectáreas del espacio provincial. En términos geológicos, su formación se encuentra vinculada con la presencia de diferentes eventos volcánicos caracterizados por la efusión de grandes volúmenes de lava, ocasionando un conjunto de manifestaciones basálticas en diferentes sectores de la provincia. De tal forma, se destacan, hacia el norte de la región de estudio la meseta del Asador, la meseta del Guitarra y la Pampa del Asador. En el sector central la meseta del Strobel y hacia el sur la meseta del Cardiel Chico. A diferencia de muchas otras mesetas santacruceñas, éstas se localizan muy por encima del nivel del mar, alcanzando alturas que oscilan entre los 900 y 1400 metros.

Las características ecológicas de las mesetas destacan la marcada estacionalidad y la alta disponibilidad y productividad de recursos animales (guanacos y choiques) en primavera y verano. Por lo tanto, una de las actividades preponderantes dentro de este espacio habría sido la caza de guanacos, específicamente durante la temporada estival. El registro arqueológico hallado evidencia dicha actividad: se documentaron estructuras de piedra, denominadas parapetos, así como artefactos líticos, utilizados para la obtención y procesamiento de las presas. Uno de ellos corresponde a las conocidas "puntas de flecha" o puntas de proyectil que conformaban las armas utilizadas por los cazadores (Figura 4B).

6 En el PNPM se registran ocupaciones humanas desde hace unos 10.000 años AP. Ellos se encuentran en el denominado Cerro Casa de Piedra. Pinturas rupestres y todo tipo de instrumentos líticos y restos de fauna consumida por humanos se han hallado sistemáticamente en las excavaciones arqueológicas realizadas. Sin embargo, a partir de hace unos 3000 años el panorama cambió y se establecen nuevas condiciones de poblamiento humano, en general sin un uso tan importante de las cuevas, el cual es el período que se describe en este capítulo.



Figura 4. Obsidiana. (A) gujarros; (B) puntas de proyectil y otros artefactos confeccionados en obsidiana.

Una gran cantidad de dichas herramientas fueron confeccionadas con el vidrio volcánico de color negro denominado obsidiana (Figura 4). Esta materia prima se caracteriza por su excelente calidad para la talla y su uso fue registrado en diversos puntos de Patagonia meridional desde hace por lo menos 9000 años. La Pampa del Asador ha sido desde los comienzos del poblamiento de Patagonia meridional, el único punto de aprovisionamiento de esta obsidiana en la forma de gujarros (Figura 4A). Se la ha hallado en sitios arqueológicos desde el sur del río Chubut hasta el Estrecho de Magallanes. Particularmente, la obsidiana fue seleccionada para la manufactura de puntas de proyectil, ya que es muy eficaz para herir a las presas (Figura 4B).

Los parapetos son acumulaciones de rocas formando una pared de escasa altura, generalmente en forma de semicírculo (Figura 5). Fueron construidos en grandes cantidades en las mesetas basálticas, habiéndose registrado más de 500 hasta el momento. Se cree que su funcionalidad principal habría sido la de reparo frente a los persistentes vientos, facilitando la realización de tareas necesarias para la caza, tales como la manufactura y reparación del instrumental mientras se aguardaban las presas. Las estrategias para su uso en la caza fueron diversas evidenciado por su ubicación especialmente en las pampas altas, asociados a la entrada o salida de cañadones, próximos a lagunas o utilizando afloramientos naturales del terreno. Muchos de ellos se encuentran asociados, es decir, de a 2 o más parapetos próximos entre sí, conformando agrupaciones de estructuras.



Figura 5. Estructuras de piedra denominadas Parapetos.

Un rasgo importante en estos sectores es el hallazgo de madera de molle carbonizada en sitios de Pampa del Asador y Lago Guitarra. Se ha propuesto que la presencia de esta especie arbustiva en estos sectores se debe a que han sido seleccionados y trasladados desde los sectores bajos donde están presentes de forma abundante, para ser utilizados como material para encender fuego.

La evidencia no se limita únicamente a estos materiales: un aspecto importantísimo del registro arqueológico de las mesetas está compuesto por las representaciones rupestres (Figura 6). Se trata tanto de pinturas como de grabados realizados sobre paredones basálticos. Particularmente los grabados rupestres de la meseta del Strobel se destacan en Patagonia dado que presentan una gran variedad de formas y diseños que sobresalen a nivel regional. Pocos son los lugares conocidos que reúnen tanta diversidad y cantidad, lo que coloca a esta meseta en un lugar privilegiado. Las investigaciones arqueológicas clasifican los grabados rupestres a partir de diferenciar entre motivos figurativos y no figurativos. Los figurativos son aquellos que presentan un referente reconocible hoy en día, como guanacos, lagartijas o matuastos, piches, huellas de felino, huellas humanas, tridígitos o huellas de ave, figuras humanas y manos, entre otros. Por su parte, aquellos motivos que no pueden ser asignados a elementos conocidos se los considera no figurativos o "abstractos", y se agrupan en formas geométricas como círculos, líneas, trazos, puntos, radiales y espirales, entre otros. Estos motivos tuvieron indiscutiblemente un significado para los grupos humanos que los confeccionaron, el cual se encuentra perdido en las tradiciones. Sin embargo, lo que sí sabe es que

el arte rupestre fue utilizado como forma de comunicación y que buscaba informar acerca de varios aspectos de la vida de los grupos humanos: cuestiones de índole económica tales como la caza, sociales, como identidades grupales y demarcaciones territoriales y, por último, aspectos ideológicos y/o religiosos.



Figura 6. Ejemplos de representaciones rupestres: grabados sobre paredes de basalto.

EL registro arqueológico evidencia que estos lugares altos comienzan a ser recurrentemente utilizados por las poblaciones cazadoras y recolectoras a partir de los 2500 años AP. De este modo, espacios con amplia disponibilidad y concentración de guanacos y otros animales habrían comenzaron a ser ocupados y visitados durante la temporada de verano, con el fin de conseguir una gran cantidad de presas. Asimismo, algunos de estos lugares ofrecen recursos fundamentales para manufacturar las herramientas necesarias para la caza (arcos, lanzas y puntas de proyectil). La meseta del Strobel, con su alta frecuencia de representaciones rupestres, habría constituido además un lugar especial para la comunicación y la circulación de información entre los grupos humanos, como, asimismo, un espacio común a poblaciones alejadas espacialmente para encontrarse en ciertos períodos. Esta posibilidad de encuentro podría estar dada para la realizaciones de cacerías comunales, ceremonias, intercambio de bienes y de búsqueda de parejas.

SINTESIS GENERAL

En los últimos 2500 años las condiciones ambientales del centro-oeste de la provincia de Santa Cruz se caracterizan por una marcada aridez y descenso de la humedad regional. En contraposición a lo que podría pensarse desde el sentido común, estas condiciones no redundaron en un abandono de esta región por parte de las sociedades cazadoras-recolectoras. Por el contrario, ocuparon nuevos paisajes y ampliaron sustancialmente los espacios habitables, haciendo uso de todos los recursos animales, vegetales y minerales que ofrece la región. Así, se habría desarrollado una dinámica particular de utilización de los espacios, donde en los distintos sectores se habrían llevado a cabo actividades diferentes pero complementarias de acuerdo a los recursos que ofrece cada lugar: los espacios bajos de carácter más residencial y los espacios altos de utilización estacional para fines específicos como la caza o la comunicación.

De este modo, mediante la investigación arqueológica sistemática, regional y sostenida a través del tiempo podemos comenzar a dar respuesta a cómo las dinámicas humanas se establecieron en el contexto ambiental específico de los últimos 2500 años.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Según la Ley Nacional N° 25.743 forman parte del Patrimonio Arqueológico las cosas muebles e inmuebles o vestigios de cualquier naturaleza que se encuentren en la superficie, subsuelo o sumergidos en aguas jurisdiccionales, que puedan proporcionar información sobre los grupos socioculturales que habitaron el país desde épocas precolombinas hasta épocas históricas recientes.

El patrimonio arqueológico es un bien social colectivo, es decir, que pertenece a la comunidad en su totalidad. Existen leyes que protegen y resguardan este patrimonio, tales como la legislación nacional (Ley N° 25.743) y provincial (Ley N° 3137) vigentes que establecen que el Estado se encuentra a cargo de su tutela y protección. Esto implica que todos somos responsables de su salvaguarda y que cualquier acción que atente contra el patrimonio arqueológico constituye un delito.

Así, cuando se visitan los sitios arqueológicos es importante, en primer lugar, apreciar el arte rupestre sin dañarlo de ninguna manera. Por otra parte, no se deben levantar, alterar, ni retirar piezas arqueológicas de su lugar original, pero sí llevarse lindas imágenes del sitio y del paisaje que lo rodea. Por último, se debe dejar el sitio como se encuentra, llevando de vuelta la basura generada.

Todos tenemos que colaborar a cuidar nuestro patrimonio. Así se podrá seguir produciendo conocimiento científico sobre nuestro pasado y profundizar en la recuperación de la identidad regional. Sin la

conservación de los restos materiales, se restringen las posibilidades de conocer el pasado de esta región. A su vez, su protección permitirá que las futuras generaciones puedan conocerlo, estudiarlo y disfrutarlo como nosotros lo hacemos hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREONE, R. Y S. ESPINOSA

2011. *Glaciología y arqueología de la región de Lago Argentino*. Ed: Instituto Salesiano de estudios superiores de Río Gallegos.

ASCHERO, C., R. GOÑI, M.T. CIVALERO, R. MOLINARI, S. ESPINOSA, G. GURAIEB y C. BELLELLI.

2005. Holocenic Park: Arqueología del PNPM. *Anales de la Administración de Parques Nacionales* 17: 71-119.

BELARDI, J.B., S. ESPINOSA Y R. GOÑI

2009. Cazadores recolectores en la región de las cuencas de los lagos Tar y San Martín. En: *Estado actual de las investigaciones realizadas sobre patrimonio cultural en Santa Cruz*. 1era ed. Río Gallegos: subsecretaría de cultura de la provincia de Santa Cruz,

BORRERO, L.

2001. *El Poblamiento de la Patagonia. Toldos, Milodones y Volcanes*. Emecé, Buenos Aires.

CASSIODORO, G.

2011. *Movilidad y uso del espacio de cazadores- recolectores del Holoceno tardío: Estudio de la variabilidad del registro tecnológico en distintos ambientes del noroeste de la provincia de Santa Cruz*. BAR International series 2259. South American Archaeology series Nro 13. Ed Andres D. Izeta.

ESPINOSA, S. y R. GOÑI

1999. ¡Viven!: una fuente de obsidiana en la provincia de Santa Cruz. En: *Soplando en el viento. Actas de las III jornadas de Arqueología de Patagonia*. Pp. 177-188. Neuquén-Buenos Aires.

GOÑI, R.

2000. Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En: *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, pp. 283-296. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

GOÑI, R., J.B. BELARDI, S. ESPINOSA, G. CASSIODORO, D. RINDEL, T. BOURLOT, S. GARCÍA GURAIEB, A. RE, A. TESSONE, A. ARAGONE, A. NUEVO DELAUNAY y J. FLORES CONI

2009. Arqueología de las poblaciones cazadoras recolectoras del noroeste de la provincia de Santa Cruz. En: *Estado actual de las investigaciones realizadas sobre Patrimonio Cultural en Santa Cruz*. pp. 194-202, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Cruz, Río Gallegos.

GOÑI, R., J. BELARDI, G. CASSIODORO y A. RE (Editores)

2014. *Arqueología de las Cuencas de los Lagos Cardiel y Strobel. Poblamiento Humano y Paleoambientes en Patagonia*. Aspha Ediciones.

NOVEDADES DE ANTROPOLOGIA. Boletines del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. <https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/novedades/issue/archive>
RE, A., R. GOÑI, J. FLORES CONI, F. GUICHÓN, J. DELLEPIANE Y M. UMAÑO.

2017. Arqueología de la meseta del Strobel (Patagonia meridional): 15 años después. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 42(1): 133-158



COMPLEJO CULTURAL
SANTA CRUZ



PATRIMONIO
CULTURAL

ISBN 978-987-478006-0-7